

# RELACIÓN ENTRE TEORÍA, ESTRATEGIA Y PRAXIS DEL DESARROLLO ECONÓMICO: LA INDUSTRIALIZACIÓN LATINOAMERICANA EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL

WOLFGANG KÖNIG

LA TEORÍA DEL DESARROLLO económico se encuentra, después de una época de auge, ante preguntas que cuestionan su razón de ser. No hay hasta ahora una explicación generalmente aceptada de las causas del subdesarrollo en los países del Tercer Mundo, puesto que los economistas carecen de un concepto único del desarrollo económico. La realidad confirma que después de cuatro décadas de discusión sobre el desarrollo no se ha podido encontrar una solución para los problemas comunes de estos países; el progreso en determinados sectores como la industria se logra, con frecuencia, a costa de desventajas para otros. La relación entre teoría y praxis, donde la estrategia puede desempeñar un papel determinante, no se explica en economía.

El valor de una teoría del desarrollo económico pareció estar asegurado desde el momento mismo de su constitución en los años cuarenta y cincuenta, cuando influyó en el pensamiento de los políticos del desarrollo. En América Latina, parece haber dejado su huella —en la relación entre teoría, estrategia y praxis del desarrollo económico— la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Esta comisión fue fundada en 1948 (con oposición de Estados Unidos) por una resolución del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. En los siguientes quince años ocupó una posición pionera en el análisis sistemático de los problemas económicos latinoamericanos, y gozó de gran prestigio internacional.

La teoría de la economía periférica fundada por Raúl Prebisch (Secretario Ejecutivo de la CEPAL de 1949 a 1962), fue considerada por muchos como una teoría general del desarrollo económico y ofreció elementos importantes para otras teorías que aún hoy se consideran proyectos válidos. En las páginas siguientes, después de algunas precisiones conceptuales, destaco el planteamiento de Prebisch y la CEPAL cuyo núcleo es una interrogante sobre la industrialización. No indago la bondad de la propuesta, sino que la tomo como ejemplo para valorar las relaciones fundamentales entre teoría, estrategia y praxis, de manera que, tras una evaluación de la praxis de la industrialización latinoamericana, pueda referirme a la efectividad de las teorías del desarrollo económico.

## ALGUNAS PRECISIONES CONCEPTUALES

La relación entre teoría, estrategia y praxis se presta con frecuencia a discusiones. Presentaré las siguientes argumentaciones como marco de referencia simple que dé cabida a la política y la doctrina, aunque tenga que renunciar a afirmaciones epistemológicas sobre la ciencia más precisas.

La estrategia, un concepto sin forma definida en las discusiones de la teoría de la ciencia, generalmente se toma en el debate de las políticas de desarrollo como la mediación entre la teoría que se orienta a la praxis y la praxis misma; se puede definir como una recomendación práctica que expresa el fundamento de la política. La praxis no es necesariamente un resultado de la teoría y la estrategia.

Se reconoce ampliamente el valor del pensamiento teórico como estímulo para el avance del conocimiento y se admite que las teorías científicas se relacionan de alguna manera con la experiencia. Sobre la forma de esta mutua dependencia hay controversias metodológicas. Una teoría del desarrollo económico debe ser importante para la praxis y cubrir, junto con su función explicativa, una función pronosticadora. Con respecto a su grado de eficacia, debemos esperar de tal teoría que permita reconocer las debilidades de las propuestas anteriores y que estimule el descubrimiento de soluciones alternativas.

Pero no se pide que una teoría del desarrollo económico sea práctica. Allí está su límite con la estrategia: la teoría no conduce por sí misma a decisiones prácticas, algo que se espera de la estrategia, la cual se ocupa de cuestiones tales como las metas por alcanzar. En este contexto se aprecia también la diferencia entre teoría y doctrina. Las doctrinas no dan explicaciones generales ni ofrecen una gama de posibilidades para escoger; son de corta duración y se basan en juicios de valor.

## LA PROPUESTA DE PREBISCH Y LA CEPAL

La teoría de la economía periférica se desarrolló en América Latina sólo diez o quince años después del comienzo de la industrialización. Esta última se basó —condicionada por la crisis económica mundial— en la substitución de importaciones, hacia la que apuntaba la estrategia de desarrollo propuesta en dicha teoría. La substitución de importaciones apareció como producto del manejo de la crisis de la balanza de pagos y careció durante muchos años de un fundamento racional. Por esto se juzgó, en general, como improvisación, aun cuando las medidas restrictivas en el sector externo llevaban a una diversificación de la estructura económica con la implantación de nuevas ramas industriales.

Es interesante notar que Prebisch, como presidente del Banco Central Argentino en los años treinta y comienzos de los cuarenta, ayudó a estructurar la política económica externa, pero sólo años más tarde llegó a conclusiones de teoría y política del desarrollo. Se dedujo de ellas que el fomento de la industrialización marca el final de un desarrollo “hacia afuera” y el comienzo de una expansión dirigida “hacia adentro”. En la teoría de la economía peri-

férica, se considera el intercambio entre los países industriales y los países en desarrollo desde el punto de vista de la estructura del comercio exterior y del progreso tecnológico, y se considera los términos de intercambio como el indicador principal de esta relación. Sin entrar en el detalle de las afirmaciones sobre las que se apoya la teoría, destacan en el aporte de Prebisch y la CEPAL dos conclusiones que en los años cuarenta y cincuenta parecieron revolucionarias. En primer lugar, se afirma en la teoría de la economía periférica que el análisis económico generalmente aceptado no es importante para los países en desarrollo, cuyos problemas específicos deben analizarse con un enfoque distinto. En segundo lugar, se deduce de la teoría de la economía periférica un modelo de desarrollo económico adecuado a la necesidad de un crecimiento con cambios estructurales, que implica en mayor o menor grado el intervencionismo del Estado en la economía.

Prebisch y la CEPAL, fundadores de la teoría de la economía periférica, tomaron parte en la creación de una estrategia de desarrollo para los países latinoamericanos. A esto contribuyó la tarea institucional de la CEPAL, pero había también cierto nacionalismo y solidaridad regional a la que se sentían obligados los países latinoamericanos cuando la teoría de la economía periférica proponía que los problemas de América Latina venían de fuera. De esta forma se encontró un denominador común para las negociaciones de los gobiernos del continente.

En su papel estratégico, la CEPAL sostuvo que el intercambio entre centro y periferia era extremadamente importante: en provecho mutuo, el centro debería hacer contribuciones para el desarrollo de la periferia en los sectores del comercio exterior, el financiamiento externo y la ayuda técnica. En la economía interna, la CEPAL confirió un papel determinante a la industrialización mediante sustitución de importaciones, y con esto justificó las prácticas de los países latinoamericanos desde los años treinta. La CEPAL partió también del supuesto que los mercados regionales combinados podían dar un impulso al crecimiento; por eso los movimientos de integración latinoamericanos, en cuya fundación colaboró la CEPAL, vieron como tarea fundamental coordinar las políticas económicas de sus miembros y favorecer la industrialización de los países pequeños, cuyos mercados internos son estrechos.

#### INFLUENCIA DE LOS TEÓRICOS Y ESTRATEGAS EN LA PRAXIS DEL DESARROLLO LATINOAMERICANO

¿Qué se obtuvo del cambio en la praxis latinoamericana, cuando la CEPAL tomó durante más de una década un papel de pionero y de líder como teórico y estratega? Al abordar brevemente esta cuestión, debo advertir que la respuesta es difícil por las diferencias entre los países y los tipos de desarrollo. Para una gran parte de América Latina puede comprobarse estadísticamente que, durante el periodo que nos interesa, mantuvo un crecimiento continuo relativo. La mayoría de los países del continente tuvieron una progresiva sustitución de importaciones y mayor industrialización, que en cada caso depen-

dió del ingreso *per capita*, del tamaño del mercado interno y de la dotación de factores, incluyendo las materias primas.

Muchos consideraron la discriminación de otros sectores en favor de la industrialización como el cambio estructural necesario para el proceso de desarrollo. La evaluación del cambio (positiva desde un punto de vista económico) se basó en la importancia de la modernización y de la creación de nuevas ramas industriales; tomó en cuenta la baja de los coeficientes de importación, el alza del producto interno con una tasa de crecimiento anual relativamente alta en la industria manufacturera, la creación de *know how* técnico y empresarial y la diversificación de la estructura económica con su correspondiente efecto en el empleo. Pero la industrialización dio lugar al establecimiento de industrias intensivas en capital, que no estaban en capacidad de ofrecer solución al problema del desempleo y que no correspondían a la dotación de factores del país respectivo. A esto se unieron, como resultados negativos del cambio estructural, altas tasas de inflación, "extranjerización" en dinámicas ramas de la industria manufacturera y considerable endeudamiento externo. Por lo demás, se calificó la crítica situación de la balanza de pagos en muchos países latinoamericanos como una nueva dependencia del sector externo, originada en la creciente necesidad de importaciones de bienes intermedios y de inversión, requeridas para utilizar plenamente la capacidad industrial. (Más adelante tocaré el tema con más detalle).

De las reflexiones anteriores resultan algunas preguntas. ¿Qué efectos tuvieron la teoría y la estrategia de la CEPAL en la situación económica latinoamericana? ¿Desempeñó la teoría algún papel en la praxis? ¿No aprendieron bien su lección de economía los políticos a raíz de experiencias fallidas que deberían haberlos llevado a corregir la estrategia de la CEPAL? ¿Obligaron las frecuentes crisis políticas y la inseguridad institucional a seguir siempre la estrategia de desarrollo con decisiones de corto plazo? La dificultad para encontrar respuestas convincentes a estas preguntas se debe a que también es necesario considerar factores históricos en un análisis interdisciplinario que supere lo simplemente económico. Por otra parte, sólo se podría determinar acertadamente la influencia de la CEPAL si se pudiera construir, hipotéticamente, una situación alternativa sin la Comisión, lo que supera las posibilidades del análisis de modelos. También haría falta determinar un criterio para juzgar el desarrollo latinoamericano.

Ciertos datos señalan que el desarrollo latinoamericano no hubiera sido muy diferente sin el trabajo de la CEPAL. Sobre todo, la pujante iniciativa empresarial en la industria dominó la praxis, pero eso ocurría ya desde comienzos de los años treinta y tuvo una influencia decisiva sobre la política económica. Fue significativo el fracaso de la CEPAL con su estrategia de integración económica: quiso crear compromisos que iban más allá de las metas impuestas por la praxis y eran incompatibles con los intereses de la industria manufacturera en los países más grandes del continente. En suma, la conformación de la teoría de la economía periférica muestra que la ciencia siguió el camino esbozado por la praxis. Ya que esta teoría subrayaba la importancia de cambios estructurales en la vida económica, se convirtió en obligación pla-

near una estrategia respectiva. La CEPAL hizo frente a esta obligación con gran optimismo ante las posibilidades del manejo de las economías, pero además de descuidar la interacción de los factores sociales y económicos, una debilidad fundamental de sus recomendaciones estratégicas fue que no investigó lo suficiente (o descuidó) las posibilidades de ciertos instrumentos de la política de desarrollo. Prueba de ello es que entregó sin discusión al Fondo Monetario Internacional la planeación de la política cambiaria, tan importante para la estrategia de desarrollo. (Posteriormente, en los años cincuenta, la Comisión vio al Fondo como adversario y tuvo con él amplio debate teórico sobre las causas de la inflación).

La teoría de la economía periférica se instrumentó cuando América Latina estaba relativamente aislada (el bilateralismo desempeñaba entonces un papel importante en las relaciones económicas mundiales). Esta situación fue causa de que casi no se probaran alternativas para el desarrollo del continente. Faltó en la teoría el pronóstico, limitación que se aprecia en la reducción casi total del concepto de desarrollo al crecimiento como meta. Esto podría explicarse por el impulso que tomaron en esa época las cuentas nacionales: las estadísticas de ingreso servían como prueba para determinar el éxito o el fracaso de la praxis.

Por las aclaraciones anteriores se llega a la conclusión de que los problemas del desarrollo latinoamericano y de la función de la estrategia (que se deriva de la teoría y consiste en fijar objetivos), se trataron muy poco. Mientras se mantuvo reducido el número de afirmaciones sobre la realidad, se aproximó la teoría a la conformación de doctrinas; a esto contribuyó el hecho de que los teóricos concibieran "sus" propias estrategias. La praxis, cada vez en mayor medida, eludió una superación a través de la política.

#### PROBLEMAS ACTUALES DE LA INDUSTRIALIZACIÓN

El juicio positivo sobre la industrialización de América Latina hasta la fecha, se basaba en que el modelo de substitución de importaciones tenía ventajas en términos del autoabastecimiento de los países. Se puede mostrar, sin embargo, las debilidades del modelo analizando el desarrollo de la estructura del comercio exterior de América Latina.

En las importaciones se presentaron, durante la postguerra, dos tendencias: bajó la proporción de los bienes de importación en el producto interno bruto y hubo cambios profundos en la estructura de las importaciones para ventaja de los bienes de inversión e intermedios de la industria manufacturera, que alcanzaron la proporción de 85% del total de las importaciones en algunos países con un alto grado de industrialización, como México. Fue menor el cambio en la estructura de las exportaciones. Las de productos industriales llegaron en pocos países a solamente el 40% de las exportaciones totales. Estos hechos permiten extraer una serie de conclusiones relacionadas entre sí. En ellas, se debe tener en cuenta que el empeoramiento de la situación de la ba-

lanza de pagos en los países latinoamericanos se explica sobre todo por una balanza comercial cada vez más deficitaria.

En primer lugar, los desequilibrios en la balanza de pagos son, en gran medida, de naturaleza estructural y, en muchos casos, causados por la industrialización (aunque la orientación hacia el mercado interno debía ayudar a reducir la dependencia de las economías afectadas por los factores externos). Las industrias de sustitución de importaciones se han mostrado, conforme a sus saldos, como grandes consumidoras de divisas.

En segundo lugar, el patrón industrial de estos países está en conflicto con la división internacional del trabajo, por lo cual no pueden aprovechar satisfactoriamente sus posibilidades. Las tensiones entre una orientación hacia el mercado interno y la dependencia económica externa, no podrán superarse en tiempo previsible. Concretamente, el nivel del producto interno y del empleo en los países latinoamericanos en gran medida es dependiente de la balanza de pagos. La causa es la demanda de importaciones, que ha decrecido con relación al producto interno pero no puede comprimirse más por ahora, debido a la necesidad de mantener y ampliar la capacidad productiva, salvo que se quiera provocar un empeoramiento inmediato de la situación económica. Si se redujera la capacidad de importación, por ejemplo, por una caída de los precios de las materias primas unida a pérdidas de divisas, y no se aumentara la deuda externa, se verían afectados directamente la producción de manufacturas, el producto interno real y el empleo. Es verdad que la caída de los coeficientes de importación ha disminuido la dependencia cuantitativa de los países latinoamericanos, pero el cambio en la estructura de las importaciones en función de la industrialización ha provocado una crítica dependencia cualitativa que deja poco espacio para el manejo efectivo de la balanza de pagos.

Finalmente, para muchos países latinoamericanos es tan importante equilibrar en el corto plazo la balanza de pagos (su industrialización los ha colocado al borde de la quiebra), que una estrategia de desarrollo de largo plazo y la superación de los problemas sociales deben subordinarse a esa meta o ni siquiera se toman en cuenta. Además, hay consenso de que la migración del campo a la ciudad, la pobreza en las ciudades y los agudos desequilibrios sectoriales y regionales, pueden considerarse como fenómenos secundarios de la industrialización.

#### NECESIDAD Y PERSPECTIVAS DE LA INDUSTRIALIZACIÓN

En lo que respecta a las actuales exigencias de política económica, la mayoría de los países latinoamericanos necesitan alcanzar la alta tasa de crecimiento propia de su modelo de desarrollo. Retroceso, estancamiento o poco crecimiento del producto interno, agravarían el desempleo —influido por el aumento de la población y el patrón de industrialización— así como los problemas de distribución. Además, las deficiencias en el crecimiento, aunadas a una disminución en el ahorro y a la salida de capitales, podrían llevar a la pérdida de confianza en la capacidad de endeudamiento externo. Pero un crecimiento diná-

mico necesitaría grandes inversiones, y si se renuncia al financiamiento externo haría falta aumentar el ahorro interno. Sin embargo, los ajustes del consumo privado y público en el marco de una nueva orientación de la política fiscal son difíciles de conseguir: lograrlos depende, en gran parte, de la confianza del sector privado en el manejo de los asuntos públicos, y la confianza se vería afectada precisamente por las actitudes proclives al intervencionismo. Entonces, los que manejan la economía de algunos países latinoamericanos donde existen peculiares relaciones sociales y políticas, se encuentran ante una tarea casi imposible de realizar. Sus metas son conflictivas, pues deben preocuparse por mantener un acelerado crecimiento, y a la vez tienen que eliminar el déficit de la balanza de pagos y recurrir al capital extranjero.

La precaria situación del sector externo es el trasfondo de la política económica en la mayoría de los países latinoamericanos. La elección del camino a seguir en la industrialización es una de las decisiones determinantes para el futuro de estos países. Hay dos preguntas esenciales: qué producción puede contribuir a la solución del desempleo y qué cuotas se deben asignar, para abastecer el mercado interno de bienes sin terminar y terminados, a los productos fabricados internamente y a los importados. Para esto, el punto de referencia son la competitividad en el mercado internacional y la capacidad de exportación de la industria latinoamericana.

Casi todos los políticos de América Latina opinan que el cambio estructural en favor de la industrialización desempeña un papel decisivo en el desarrollo de sus países. Por esto, desde hace algunos años cifran sus esperanzas en la posibilidad de desarrollar una industria exportadora. Dentro de esta opción es un caso especial la subcontratación internacional, que se considera importante sólo en algunos de los países más pequeños con un nivel salarial bajo. En los países más grandes, como México, ha desempeñado un papel marginal en el proceso de industrialización nacional. Sin embargo, es difícil lograr una estrategia de industrialización con miras a la exportación, por muy apremiante que parezca, porque la substitución de importaciones es deficiente, como lo revela la escasa competitividad de importantes ramas de la industria manufacturera.

A las muchas trabas para la industrialización orientada al exterior se añade, desde hace algunos años, la lenta evolución en la demanda de importaciones de los países industrializados, que se debe considerar independientemente de los problemas de acomodamiento estructural y de las nuevas tendencias proteccionistas. Mientras se limita con restricciones el acceso a los mercados a estos países (lo que afecta bienes industriales como los textiles, en los que las empresas latinoamericanas tienen ventajas comparativas), las ramas modernas de la industria manufacturera están sometidas a inversionistas extranjeros, quienes a pesar de que sí cuentan con facilidades para la exportación tienen como meta el mercado interno del país. Por otra parte, además de que las exportaciones representan una proporción pequeña de las ventas totales, son considerables las transacciones entre subsidiarias latinoamericanas del mismo grupo empresarial.

Corregir la estructura productiva existente (que es necesario por razones

de eficiencia), plantea la desindustrialización de ciertas ramas como opción para la política económica en América Latina. Esta política se podría impulsar con instrumentos del sector externo en tanto se proponga, por ejemplo, la liberación de las importaciones de productos no terminados y finales. Se ha experimentado así solamente en Chile, donde son relativamente bajos el potencial del mercado interno y la calidad de la industria, y la desindustrialización parcial de algunos sectores orientados hacia el mercado interno encuentra resistencia sociopolítica sólo en casos extremos. Lamentablemente, no se ha definido cómo afectarán estas medidas el comportamiento de las inversiones de los empresarios nacionales a mediano y largo plazo. La nueva orientación de la política industrial en Chile debía originar, en cierta medida, mayor eficiencia en la asignación de los recursos como base de una sana estructura de producción, pero ha tenido efectos negativos no relacionados con la crisis de la economía mundial. Los peligros son mayores cuanto más se limitan las medidas de liberación de una política industrial al marco exclusivo de los intercambios con el exterior (al uso de la política del tipo de cambio, por ejemplo), y se acatan reglas dictadas antes de la crisis económica mundial sin adoptar, simultáneamente, medidas orientadas hacia el mercado interno.

En América Latina, la sustitución de importaciones sigue siendo un elemento importante en la economía; no se toman en cuenta las fallas en la industrialización, que no ha permitido realizar las expectativas de exportación de bienes sin terminar y terminados. En los países grandes, la dinámica propia de esta industrialización hace que aumenten las importaciones, y que surja y se consolide una industria intensiva en capital, cuya incidencia en el empleo es poco importante. Aunque se tiene en cuenta la ineficiencia se continúa promoviendo ciertas industrias, en parte con el argumento de que, en última instancia, se está creando capacidad de exportación en la industria de insumos y bienes de capital. Sin embargo, las experiencias han sido negativas, ya que la sobrecapacidad constituye una traba para la exportación. Los países latinoamericanos pequeños y poco industrializados, a raíz de problemas de balanza de pagos, se ven con frecuencia empujados a la sustitución de importaciones. Deben contar, a mediano y largo plazo, con que una parte cada vez mayor de sus ingresos de divisas será absorbida por la importación de bienes de capital y bienes intermedios industriales; así, el endeudamiento externo será cada vez mayor.

Si se espera que la industrialización de América Latina dé lugar a un desarrollo que incluya otros campos de actividad, debe concebirse de una forma completamente diferente y relacionada con los urgentes problemas socioeconómicos. Una opción sería la industrialización del campo, con miras al mercado interno. Por un lado, estaría en concordancia con la necesidad de evitar mayores costos y problemas ecológicos que han surgido a raíz de la concentración de la industria en las grandes ciudades. Por otro, esta industrialización permitiría crear empleos para una población que crece rápidamente, evitar la migración del campo a la ciudad, neutralizar los problemas de distribución del ingreso, y cambiar la estructura dual del agro que obedece a diferencias de productividad e ingresos. La industrialización del campo no sería un tras-

plante de polos industriales muy modernizados, sino un apoyo orgánico a empresas pequeñas y medianas en crecimiento, relativamente estables, que se adapten con flexibilidad a una política de desarrollo orientada hacia el cambio estructural. Este sector empresarial prometería un amplio uso de medios de producción intensivos en mano de obra y el aprovechamiento de ventajas comparativas por los costos del factor trabajo. Empero, ese desarrollo del campo supondría contar con una administración de mucha calidad y muy responsable, e incluso una administración así no estaría en posición, por su poca autonomía y por las presiones económicas, de determinar las prioridades de una estrategia de desarrollo.

### CONSIDERACIONES FINALES

Los esfuerzos por industrializarse han sobrecargado la capacidad económica de muchos países latinoamericanos, y han creado estructuras de producción enfermizas que difícilmente pueden corregirse. Si también está sobrecargada la capacidad para diagnosticar los problemas de la industrialización, es una pregunta que nos devuelve a la relación entre la estrategia y la teoría del desarrollo económico latinoamericano.

En el periodo de gran influencia de la CEPAL, la estrategia buscó resultados —especialmente la industrialización— que sólo pueden considerarse medios para lograr otros objetivos. Por otra parte, la estrecha relación de estrategia y teoría genera ventajas y peligros. Entre las ventajas se debe incluir la posibilidad de que la teoría alcance mayor importancia práctica y proceda a corregir lo que la experiencia señala como desventajoso. El peligro es que no se logre descubrir completamente las debilidades de las nuevas soluciones, que no se pueda evaluar el conjunto de soluciones posibles, o que la teoría se vuelva justificación de situaciones dadas. Por lo que hace a la efectividad, el caso de la teoría del desarrollo económico latinoamericano no confirma la afirmación de Keynes, que las ideas científicas se realizan en la praxis después de un retraso temporal y por ello es posible usar teorías económicas de ayer portadoras de soluciones para resolver problemas de hoy. Al parecer, la praxis va delante de la teoría de una manera autónoma que no se ha descubierto completamente o no es identificable. Parecería que los intentos de estructurar una teoría conducen a una mera doctrina.

Después de estas reflexiones, debe admitirse que posiblemente no exista una teoría del desarrollo económico con capacidad de explicación general. Los factores sociales y las interdependencias de todo tipo han aumentado considerablemente y marcan cada vez más la economía. Aunque la teoría puede prescindir de la realidad social, esto no se permite a la estrategia, a la que también corresponde estructurar campos diferentes del económico. Por otra parte, cualquier intento de construir una teoría interdisciplinaria del desarrollo se halla ante el problema de que no se ha encontrado hasta ahora —y de hecho nunca se podrá encontrar— un método de conocimiento adecuado a todos los tipos de manifestación social de los países en desarrollo.

En atención a estos problemas es natural tratar de aprehender el concepto de desarrollo económico. Los proyectos teóricos más viejos, incluyendo la teoría de la economía periférica, se basaban en "el país subdesarrollado típico". Con esta base se pudo plantear para el Tercer Mundo un análisis y un paquete de recomendaciones único, lo cual brindó a la disciplina científica, en su primera etapa, un considerable prestigio. Más tarde, sin embargo, se advirtió que este punto de vista global era una limitación para la capacidad analítica.

La pregunta fundamental sobre un proyecto de desarrollo económico es si existe una relación entre el desarrollo y la estructura productiva. Debería ser claro que ésta es, en gran medida, una pregunta normativa. Conforme esta relación sea más estrecha, se limitarán las perspectivas de una teoría general del desarrollo económico. Esto favorecerá una forma de pensamiento para cada situación particular en los países en desarrollo, por lo cual será posible aplicar innumerables conceptos de desarrollo económico e industrialización.